

Juan Arancibia Córdova (coordinador). **América Latina en los ochenta. Reestructuración y perspectivas**, México, IIEc., UNAM, 1994, 297 pp.

América Latina sólo logró un crecimiento con pobreza durante el decenio pasado, entra al de los noventa con un número mayor de marginados, precariedad laboral y en general con un conjunto de dificultades que la sitúan muy lejos de lograr el desarrollo con distribución del ingreso.

Los autores del libro desglosan, analizan y reflexionan conjuntamente desde diferentes perspectivas, las principales características asumidas por los países que aplicaron las políticas de ajuste desde la administración Bush, con la Iniciativa para las Américas como marco de referencia.

Juan Arancibia, en la Introducción, realiza una interpretación sobre el carácter de la crisis latinoamericana, señala algunos de los errores o costos sociales generados por el llamado modelo de sustitución de importaciones, describe las medidas que supone la aplicación de la política de ajuste estructural, y destaca algunos de los llamados éxitos diferenciales que el neoliberalismo ha generado entre algunos países de América Latina.

Por su parte, Patricia Olave analiza la reestructuración productiva y las formas experimentadas

en Brasil, México, Chile y Argentina. La guía de su análisis la constituye la composición de las exportaciones de los países estudiados, y el comportamiento del capital extranjero en los mismos.

El punto de partida que orienta el estudio de Patricia Olave es la definición de la crisis vivida por América Latina contraria a la llamada crisis de la deuda, que aboga por explicar a ésta sólo como expresión financiera y del endeudamiento, cuando en sí la deuda de estos países se debe a la forma en que crecieron durante los decenios anteriores, que los hicieron depender fuertemente de un tipo de importaciones de bienes no producidos internamente, como los de capital y tecnología.

Olave afirma que durante los ochenta América Latina vivió de manera desigual el tránsito hacia un modelo de crecimiento nuevo, a una estrategia de especialización productiva volcada al mercado internacional.

En el impulso de la aplicación de dicho nuevo modelo se inscribe al Fondo Monetario Internacional como vocero del "gran capital" que ha propiciado dichos cambios, sobre la base de "modernizar" a las actividades consideradas con mayores ventajas comparativas.

Sólo cinco países latinoamericanos han podido llevar a cabo la propuesta neoliberal con cierto éxito; a costa, desde luego, de la

creciente marginación de segmentos sociales cada vez mayores.

De hecho, la estructura de las exportaciones de los países tomados como caso sigue descansando en la venta internacional de bienes considerados tradicionales y de bajo valor agregado; salvo algunas excepciones en los casos de Brasil y México, que se integran de mayor manera al ensamblaje con sus actividades vinculadas a la maquila extranjera.

Los efectos de la apertura comercial para las economías de Brasil, México y Chile, bajo el marco de las relaciones del comercio internacional, son descritas por Berenice Ramírez, quien analiza la estructura de sus exportaciones y las características de su política comercial y productiva.

La problemática de la distribución del ingreso, de la modernización económica, el financiamiento y las perspectivas que dentro de la era de la apertura comercial se vislumbran para los países latinoamericanos, son abordados por Juan Arancibia, Saúl Osorio, Raúl Ornelas, Berenice Ramírez y Mario Zepeda.

Todos coinciden en cotejar la difícil situación por la que atraviesan los países del orbe, y detallan con base en indicadores económicos, financieros y sociales, la complejidad en que se encuentran inmersas las sociedades descritas en los ensayos.

Aunque los datos presentados en el libro llegan hasta 1991, las tendencias advertidas por los autores se han corroborado más rápido de lo esperado, sobre todo en materia de precariedad social y regresión en la distribución del ingreso.

Los llamados éxitos de los aplicadores neoliberales del ajuste, más que panaceas de una viable solución a la problemática del atraso y la dependencia de América Latina, parecen remover fuerzas encontradas en las que existe una lucha entre los distintos capitales (nativos y extranjeros) por controlar una parte del mercado regional que ahora se está conformando con la firma del Tratado trilateral de comercio.

Está operando una remodelación en todos los órdenes que más que integradora se vislumbra desintegradora para las estructuras productivas de los países tomados como ejemplo y que se consideraban como de desarrollo intermedio o semi-industrializados.

Por tanto, la presencia del capital extranjero en estas economías es un dato relevante en la formación bruta de capital fijo, según se desprende del ensayo de Raúl Ornelas. Con base en datos del Banco Interamericano de Desarrollo, Ornelas calcula que entre 1980 y 1989 esta relación pasó de 4.15% a 28% en Chile; de 3.12% a 11.75% en Argentina, Brasil registra un decremento del 2.2% al 1.38%, y Mé-

xico del 4.16% a 6.9%; por lo que atribuye al capital extranjero un papel cada vez más importante en los cambios producidos en algunas de las actividades económicas de América Latina.

Los capítulos referidos al problema del endeudamiento y del posible financiamiento para el desarrollo de las economías latinoamericanas son abordados por Saúl Osorio y Mario Zepeda, quienes también introducen elementos críticos acerca de la manera en que se ha tratado en la esfera del gran capital a los países deudores de América Latina.

Por ello, se señala con justeza que el excesivo endeudamiento en los países analizados tiene que ver con la búsqueda de ganancias de las instituciones bancarias prestamistas. Por lo que, para en verdad reducir el nivel de endeudamiento de estas economías, es necesario atacar el problema del endeuda-

miento estructural que permita liberar recursos frescos vía el comercio sin necesidad de comprometer más la producción de los países considerados.

De ahí que Mario Zepeda proponga para el caso de la deuda mexicana, la renegociación de quitas de capital, recalendarización y reducciones a las tasas de interés internacionales; y en general, rechazar los condicionamientos financieros asfixiantes.

Y añade que: "Es importante para la economía mexicana evitar que la porción fundamental que hoy permite la solvencia temporal de las cuentas externas provenga de la nueva inversión extranjera y de los créditos netos del exterior, pues eso hace altamente vulnerable al país y somete a peligrosa subordinación el modelo actual de crecimiento." (p. 295). IRMA PORTOS.